



LA PATERNIDAD EN EL MEDIO RURAL Y LA MIGRACION INTERNA- CIONAL CONTRDICCIONES DE LA MASCULINIDAD, LA PATERNIDAD Y LA PAREJA.

Rosa María Aguilera-Guzmán¹.
Evelyn Aldaz V.

Introducción

Si bien desde hace varias décadas la migración México-Estados Unidos ha caracterizado a estados como Zacatecas, las repercusiones que este fenómeno tiene sobre el ejercicio de la paternidad son menos conocidas en comparación con sus efectos económicos, demográficos, sociales e incluso políticos. La migración ha implicado cambios significativos en los arreglos y relaciones familiares, por lo que en esta ocasión nos avocaremos al análisis de su influencia en los significados y prácticas de la paternidad, en tanto los varones han sido, hasta hace poco, los principales emigrantes.

Muchos niños, niñas y adolescentes de zonas rurales, semiurbanas y urbanas de distintos estados del país, han crecido y crecen sin la presencia física cotidiana de su padre biológico, sin los lazos de socialización paterna, y en ocasiones inclusive, sin lazos significativos de socialización con un varón. La exploración de cuáles han sido las consecuencias de la ausencia física paterna por migración internacional en la vida comunitaria, los cambios en las relaciones familiares y en las concepciones y prácticas de género, representa un tema de gran interés en el campo de la salud mental por sus posibles consecuencias en el ámbito de la salud mental de los actores involucrados.

Este trabajo presenta resultados parciales de un estudio sobre la influencia de dicha ausencia paterna en la salud mental de los que permanecen en sus comunidades de origen. Se trata de comunidades rurales y semiurbanas de varios municipios de la zona suroeste del estado de Zacatecas, caracterizados por su alto índice de expulsión de emigrantes hacia Estados Unidos (Moctezuma, 1999).

Masculinidades

El tema de la paternidad ha sido abordado desde el estudio de las masculinidades que ha abierto nuevas interrogantes sobre la forma de entender un conjunto de prácticas sociales, representaciones simbólicas y subjetividades, que toman una expresión en un tiempo y en un espacio específico (Gutmann, 1998). La masculinidad y la femineidad se configuran en las prácticas de género, por lo que es en el contexto de dichas prácticas donde es posible intentar hacer una definición sobre la masculinidad. De este modo, podemos decir que la perspectiva de género es el punto de partida para los estudios sobre las masculinidades, pues da cuenta de la desigualdad entre hombres y mujeres y de la relación de subordinación femenina ante la dominación masculina.

Autores como Connell han señalado que masculinidad "(...) es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posi-

¹ Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Correspondencia: Calzada México-Xochimilco 101. San Lorenzo Huipulco, CP 14370, México, D.F. aguilera@imp.edu.mx

ción de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y la cultura" (Connell, 1997:35). Para este autor, la relación básica que sostiene la masculinidad es de dominación de los hombres sobre las mujeres.

Otros autores como Seidler (2001) hacen un análisis de la masculinidad a partir de las modernas sociedades occidentales, en las cuales el progreso se equipara con el control y el dominio de la naturaleza; a la mujer se le identifica con la naturaleza y ambas son devaluadas al no constituir fuentes de significación y de valor; el único lenguaje posible es el de la fuerza y el poder: los varones no pueden comunicarse a través de la *negociación* porque consideran que sólo hay una fuente de autoridad. Por consiguiente, es el varón el poseedor de la razón y el control. Para lograr la racionalidad, se requiere el *autocontrol* en las emociones y sentimientos y son estos rasgos, los que caracterizan la masculinidad hegemónica: blanca, europea, cristiana y heterosexual. En este esquema, el amor sólo se concibe, como lo hizo Kant, como una "emoción racional": De ahí la división mente – cuerpo.

Para Seidler, la masculinidad conlleva su propia contradicción: deja de lado los cuerpos masculinos como fuentes de conocimiento, provocando inseguridades sobre la identidad personal y el posicionamiento del cuerpo; la masculinidad, además, debe someterse a prueba constante para disminuir la inestabilidad e incertidumbre. El cuerpo para los varones se vuelve una máquina, un instrumento para ejercer control sobre la mujer y un medio privilegiado es a través del ejercicio de la sexualidad. Los varones aprenden a expresar y utilizar el lenguaje como forma de defensa contra el sentimiento y el contacto. Ciertos sentimientos les son inaccesibles como la tristeza y vulnerabilidad, que registran como ira y violencia para no sentirse amenazados.

Para los investigadores de "Salud y Género, A.C." de Jalapa, Veracruz, la masculinidad constituye una categoría de organización social y una posición jerárquica superior que alude al "macho" de la especie y se caracteriza por ser o bien de *control y dominio*, o bien de *agresión pasiva y de abandono* sobre otros y "naturalizada" por todos (Alatorre, 2002).

Como hay interferencias entre la construcción simbólica-cultural y la vivencia subjetiva de dicha construcción, frecuentemente se generan contradicciones entre lo "normalizado y naturalizado" en el ámbito social y la experiencia y vivencias personales (Alatorre, 2002). Por lo que el estudio de estas categorías exige el análisis simultáneo de "la estructura social y la subjetividad", como dos niveles de realidad diferentes pero inseparables y en constante interacción (Castro, 2000).

Paternidades

El estudio de la paternidad ha sido ampliamente debatido en disciplinas como la psicología, en especial por la teoría psicoanalítica, que al ofrecer una concepción de la identidad, cuya constitución ocurre a través de un proceso de identificación, destaca la importancia del padre en el desarrollo psicosexual de los hijos varones. Según esta teoría, la identificación con la figura del padre constituye el proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila, lo que en términos generales podríamos llamar las normas sociales y accede a la constitución de la identidad de género masculina.

Lacan, un destacado exponente de los desarrollos posteriores del psicoanálisis, aborda el tema de la función paterna, definiéndola como la simbolización de la ley y las normas sociales. El padre es un símbolo del orden social, por lo que el orden simbólico es identificado con la ley del padre. De acuerdo con este enfoque, la función paterna es la de separar al niño de la unión simbiótica con la madre e inducirlo a ingresar al orden simbólico, es decir, al orden humano regulado por normas culturales.

Por su parte, Badinter (1993) en su estudio sobre la identidad masculina, señala que además de la identificación como pieza clave del concepto de identidad desarrollado por Freud, el principio de diferenciación acuñado por E. Erickson años más tarde, tiene un papel central en el proceso de formación de la identidad sexual. La diferenciación comporta una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. De modo que para tener un sentimiento de pertenencia con el grupo de los hombres e interiorizar las normas de la masculinidad, es necesario, en primera instancia, lograr diferenciarse del mundo femenino de la madre. El padre biológico o la persona que encarna la imagen del padre es quien debe finalizar el proceso de diferenciación masculina. La identificación con el padre es una identificación secundaria en tanto ha sido presidida por la relación primaria de simbiosis de la madre con el hijo.

Para esta autora, la adquisición de la identidad masculina supone un proceso complejo y doloroso en tanto implica que el niño varón está condenado a marcar diferencias, existiendo sólo por oposición a

su madre, a su feminidad y a su condición de bebé pasivo. Tendrá que convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual. En su opinión, este constante esfuerzo por diferenciarse acompaña la existencia de los varones desde el embrión hasta la muerte.

En el campo de la antropología también se han realizado importantes estudios sobre la paternidad, en los cuales se ha destacado el hecho de que la paternidad no constituye un evento de la naturaleza sino una construcción cultural (Guyer, 1998).

La paternidad en México se ha abordado desde distintas disciplinas sociales y en relación con la identidad del mexicano. Desde la literatura figuras como Octavio Paz, Rodolfo Usigli, Juan Rulfo y más recientemente Héctor Aguilar Camín (con su novela “El resplandor de la madera”) y Álvaro Uribe (con “El taller del tiempo”) han evidenciado distintas facetas que muestran las consecuencias socioculturales y emocionales de crecer sin la *presencia afectiva* de una figura relevante como es el padre biológico. En opinión de Paz, la ausencia paterna experimentada a través de generaciones subsecuentes puede estar en la base de un país conquistado, sometido y dependiente, como lo ha sido México a lo largo de varios siglos. Para Rulfo, dicha ausencia deja un hueco, una huella imborrable pues se trata de un vacío que mutila progresivamente (Alveano, 1998).

Otros autores (González Núñez y colaboradores, 1993) señalan que el mexicano como padre, es ausente por herencia e identificación con su propio padre, lo cual plantea una contradicción importante dentro de muchas familias mexicanas: el que manda y es la autoridad es el padre ausente.

A partir de la IV Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Cairo, 1994) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), se empezó a reconocer el poder e influencia que ejercen los varones en los procesos reproductivos de la pareja; se destaca la necesidad de que asuman responsabilidades y participen activamente en la instrumentación de cambios a favor de relaciones de género más equitativas en el campo de la salud y la sexualidad. En este contexto, los varones pasan a ser objeto de estudio en la investigación social.

Los estudios sobre las paternidades en México

En México, la reflexión sobre la paternidad ha sido parte del análisis de la masculinidad. En ellos se ha destacado que las prácticas y los significados de la paternidad son múltiples, diversos y contradictorios, y que éstos tienen relación con factores como la clase social, la etnia, la generación y la trayectoria de vida, entre otros. En tanto la vinculación que los padres establecen con sus hijos e hijas adquiere distintas modalidades, lo apropiado es referirse a las paternidades.

Para ilustrar lo anterior, citamos uno de los trabajos de De Keijzer (1998), quien sistematiza diversas formas en las que en México y algunos países de Latinoamérica *se ejerce, se impone, se huye o se disfruta de la posición de autoridad que significa la paternidad*, aunque ésta puede tener significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un varón, así como según los ciclos de vida de sus hijos e hijas. Para este autor, la fuente de su autoridad radica en que, como padre, aprende a ser imparcial y objetivo. A continuación se presenta una síntesis de su “galería de padres”:

1. Padre Ausente o Fugitivo: Autores del incremento de hogares con exclusiva jefatura y aporte económico femenino. Los hogares donde sólo hay madre están fuertemente sobre-representados entre las familias con niveles mayores de pobreza. Suelen encontrarse en una cultura donde la relación del varón con su propia madre llega a ser más sólida que con su pareja e hijo(as). Enfrentan cada vez mayor dificultad para cumplir el rol de proveedores, lo que les ocasiona dolor, rabia y confusión al no tener roles alternativos.
2. Padre Migrante: Suele ser *semipresencial*, ya que tiene acceso, por temporadas cortas, a intervenir en la crianza de los hijos, pero se da más una tendencia a la imposición de reglas que, espera, sigan vigentes durante su ausencia.
3. Padre o Patriarca tradicional: Tiene identificación primaria con el rol de proveedor, se siente incompetente en terrenos “femeninos”, cree que mostrarles cariño a sus hijos o recibir apoyo como padre puede restarle autoridad u hombría. Suelen ser factor de riesgo para sus familias por la violencia doméstica y el alcoholismo.
4. Padre Biológico versus Padre Social: Muchos hombres asumen la paternidad de niños con padre biológico ausente en la figura de abuelos, tíos, hermanos mayores, compañero de la madre, etc.

En otro interesante trabajo realizado en una comunidad rural del estado de Veracruz en México, Rodríguez y De Keijzer (2002) encuentran que el significado de ser padre y su contraparte madre, confirma una división tajante y “natural” de las responsabilidades familiares, en donde la maternidad está relacionada con la responsabilidad de cuidar a otros y la paternidad con el sostén económico de la casa, situación que favorece la cercanía de la madre con hijos e hijas y una distancia hacia los padres. La paternidad también está relacionada con la herencia de la tierra, con una fuente de alegría y amor y con la “realización personal” en un sentido determinista (“es la ley de la vida”).

Por su parte, en un estudio sobre los significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México, Alatorre y Luna (2002) reportan que los hombres de su estudio están dispuestos a ser padres cuando existe la posibilidad de vivir en pareja y de disponer de recursos económicos. La paternidad tanto para hombres como para mujeres representa *responsabilidad económica* ante los hijos e hijas *al mismo tiempo que compromiso afectivo* con ellos, por lo que la relación con éstos últimos se considera un “*tipo de relación amorosa duradera e incuestionable*”. La paternidad, concluyen, es negociada en función de los contextos específicos en que ocurre.

En otros estudios con poblaciones de varones y mujeres urbanas de la ciudad de México (Gutmann, 2000) y de otras ciudades del país (Juárez, Aldaz, Medina y Estrada, 1999), se ha reportado que para personas de ambos sexos, en especial para los jóvenes, el ser padre cercano, afectuoso y comprometido con los hijos constituye un referente central en la constitución de la masculinidad. Lo que sugiere una incipiente transformación en las prácticas y significados de la paternidad.

Método

La metodología cualitativa ubica la subjetividad de los actores como unidad de análisis y descripción y a ellos como agentes de transformación. Parte de considerar la existencia potencial de una diversidad de actores colocados en diferentes “lugares” de la estructura social, que si bien pueden tener representaciones colectivas y prácticas similares, también tendrán saberes diferenciales, conflictivos y hasta antagónicos, por lo que se requiere evidenciar la diferencia, la desigualdad y la transaccionalidad (Menéndez, 1997²; Rodríguez y De Keijzer, 2002).

El estudio se realizó a través de entrevistas en profundidad con distintos actores sociales como los hijos e hijas de emigrantes, en tanto miembros de otra generación y con un posicionamiento diferente al de los adultos, esposas, madres, médicos, maestros, autoridades municipales y periodistas, quienes también fueron incluidos.

Resultados.

Las principales características sociodemográficas de los participantes están contenidas en las tablas 1 y 2. Respecto a la *representación social de la migración* se encontró que la migración es “*un mal necesario*”, sin el dualismo entre lo “sano” de “aquí” y “lo enfermo” de “allá” reportado por algunos autores para Zacatecas en la década de los 80’s (Saavedra, 1988) y en estados de reciente incorporación al flujo migratorio como es Puebla (D’Aubeterre, 2000); refleja una impotencia ante la sensación de que la “*modernidad*” ya devoró a sus comunidades en frases como “las malas costumbres de “allá” ya las tenemos “aquí” (los jóvenes no respetan a los mayores, a la mujer ni la figura del padre; “las drogas abundan en las discotecas”). Consideran que son los “*costos*” de formar parte de “*la cultura del dólar*” ya que “esas no ERAN costumbres nuestras”.

Contradicciones alrededor del rol de Proveedor.

La gran mayoría de los entrevistadores asumen que los varones emigran en “busca de mejores condiciones de vida para sus familias”. Al hacerlo, dejan de ser, temporal o permanentemente, los únicos proveedores, ya que, “mientras manda dinero del norte”, esposa, hijos e hijas adolescentes se ven obligados a trabajar. Si la migración es exitosa y las remesas llegan, puede recuperar el rol de proveedor único; de lo contrario, se desencadenan problemáticas específicas para los familiares que permanecen en las comunidades de origen. Es importante resaltar la contradicción que en todos los casos se da, sean o no exitosos: la función del padre como proveedor queda sujeta al *sentido de responsabilidad individual del emigrante en la comunidad receptora y al control social y comunitario de las esposas e hijas en las comunidades de origen*. La doble moral se percibe como “natural”:

² Citado por Rodríguez y De Keijzer, (2002).

“Aunque un migrante tenga hijos en Estados Unidos, nunca perdona que su mujer le ponga los ‘cuernos’ si le manda sus cien dólares; así son las cosas por acá: el precio de la fidelidad es cien dólares por quincena; si se entera de algo, ‘le mocha’ los dólares y las mujeres recurren a otro tipo de prácticas, como la prostitución, para sacar adelante a sus hijos” (Informante Clave, hombre de 39 años, servidor público).

Aunque las mujeres se conviertan en proveedoras exitosas y saquen adelante a sus hijos mientras llegan las remesas o porque éstas nunca llegaron, se observa otra contradicción: el ser proveedoras no les confiere, de manera automática, la autoridad: son raros los casos en que son investidas con la autoridad simbólica de la Ley que representan los padres ausentes:

“Mi mamá sufrió mucho con sus dos hijos mayores ¡bien rebeldes! Mi papá les dejaba siembra y casi realmente ella era la que andaba haciendo ese trabajo; es un problema grave que a la mamá pos como que no le tienen miedo, no le tienen un respeto, no sé por qué, yo no alcanzo a comprender; mis hermanos tenían un caballo y ella se estaba pegada al caballo pa’ que no se le fueran porque ese era su pendiente, sí porque eran muy desastrosos”. (Informante clave, mujer de 40 años, hija, esposa y madre de emigrantes).

Los costos, que pueden verse también como contradictorios, de que el padre cumpla el rol de proveedor suelen ser altos para la familia, ya que conlleva su desintegración temporal y en ocasiones definitiva:

“Muchos papás se van al norte por costumbre, aunque tengan trabajo en la comunidad porque es mejor ganar en dólares, no quieren trabajar ocho horas diarias, bajo el sol, sin prestaciones y por \$ 50.00 pesos diarios; es preferible tener buena ropa, tenis caros, dinero en la bolsa y el estómago lleno, aunque los papás no vivan con sus familias.” (Informante Clave, varón, 37 años, trabajador de la salud).

Contradicciones en la función simbólica de “la ley del padre”

El que la madre no sea reconocida como “Ley” es, en opinión de algunos, causa de graves problemas psicosociales en estas regiones, como las adicciones que van en aumento, la deserción escolar y el que niños y adolescentes sean presas fáciles de fenómenos como el abuso sexual infantil y la explotación y pornografía infantil.

“Los jóvenes que no tienen el consejo y la compañía del papá caen más fácil en problemas de alcohol y drogadicción; algunos crecen convencidos que sus dificultades se deben al trauma de haber crecido sin su papá; la rebeldía de algunos se debe a que se ha perdido el respeto y temor al padre de familia; aquí no es importante estudiar pues en el norte se ganan dólares sin muchos conocimientos; las tiendas donde venden cervezas y alcohol son lugares de reunión para festejar el regreso de los migrantes” (Informante clave, varón 35 años, autoridad municipal).

El padre ausente, como tercera figura que irrumpe en la relación madre-hija, es, permanente e idealmente añorado:

“Yo tengo problemas con mi mamá, creo que no me entiende; me pide siempre que cuide a mis hermanos y ella se va a casa de mi mamá Toña (abuela materna) porque está enferma. Me da mucho miedo quedarme sola en la noche con mis hermanos. Luego de día, tengo que ir a trabajar a la guayaba para ayudar a mi casa, me canso mucho y creo que si estuviera aquí mi papá todo sería distinto, él si me comprendería” (Adolescente de 14 años, hija de migrante)

Contradicciones en el rol afectivo del padre.

Los costos afectivos de que el padre cumpla el rol de proveedor suelen ser altos para la familia y diferenciales por género: engendra el distanciamiento afectivo con sus hijos y desgraciadamente en no pocos casos, con sus esposas. El temor de que los emigrantes tengan otra familia en el norte es permanente.

Distanciamiento afectivo:

“Para los niños que crecen sin su papá, éste es importante porque se dan cuenta que la fuente de ingresos proviene de él, pero que sentimentalmente sea importante, no; definitivamente no les importa: si a ese niño le dices: ‘Mi’jo, ¿te doy un dólar o te doy un beso?’ pues prefieren el dólar. O si le dices: ‘Mi’jo, ¿te compro una bici o jugamos?’, pues te dicen: ‘no, mejor cómprame mi bici’. Es diferente un niño que ha convivido con su papá que a lo menor le dice: ‘Cómprame mi bici, pero juega conmigo’, o una pelota. Hay niños que preferirían jugar con su papá aunque fuera con un palo, a tener una bicicleta muy bonita. (Informante Clave, varón 37 años, trabajador de la salud).

Ruptura definitiva del vínculo conyugal:

“Mi papá no está con nosotros, según él para ayudarnos en la situación económica para salir adelante, pero no es cierto; según yo, lo hace porque él quiere, porque no manda suficiente dinero y.... (se le quiebra la voz), porque allá tiene otra persona que lo está ayudando, allá tiene otra señora. Nosotros supimos porque cuando mi papá vino, esa señora le escribió y luego mi papá dejó una vez su cartera descuidada y mi mamá le encontró tres fotografías; mi papá se enojó mucho y luego llegó una carta aquí a la casa con el nombre de uno de los hijos de la señora, entonces como ya sabíamos todo eso, ya nada más lo único que quedaba era confirmar que era verdad que estaba con otra persona, entonces abrimos la carta y mi mamá la leyó y yo me enteré de todo lo que decía la carta y por ahí está la carta” (Adolescente de 13 años, hija de emigrante).

En el terreno afectivo, el varón sucumbe ante la separación y se impone la doble moral, cuestionada por las propias mujeres:

“Los hombres dicen que se van buscando una mejor situación para su familia y bueno pues supuestamente ellos dicen que como hombres, buscan otra mujer sólo para darse una salida, que por la soledad, pero hay que ver que las mujeres también se quedan solas! y que se las sacan solas con sus hijos y ¡no necesitan buscar otro hombre!. Entonces, ¿por qué el hombre no puede detenerse, si sale por amor a su familia, por qué no puede aguantarse un tiempo de ‘soledad’ supuestamente? Si son tan débiles para no soportar, entonces no le tienen tanto amor a la familia como dicen, más que nada que soy mujer, yo no lo veo bien. (Maestra rural de comunidades con alto índice de expulsión de migrantes, 35 años).

Para los hijos varones, la identificación con un padre ausente dificulta su propia identidad y complica su proceso de desarrollo no sólo afectivo sino laboral.

“Mi papá se fue porque aquí en el rancho hay pobreza, no hay trabajo. Sí, lo extraño a mi papá porque me gusta cuando me enseña a andar en bicicleta, nos vamos al campo, a deshierbar, a sacar piedra, a manejar el tractor, pero no aprendí y no sé cómo moverlo; mi hermano grande tampoco sabe y por eso trabaja sólo sacando pie-

dra, no le pagan bien. De grande no me gustaría ser borracho como él, toma mucho. Mi hermano quiere irse 'al norte' pero mi mamá no quiere, sólo se fue mi hermana, para cuidarlo". (Adolescente de 12 años, hijo de emigrante).

La ausencia del padre – marido, coloca a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad no sólo en el terreno afectivo:

“Yo nunca supe qué es tener un padre; siempre vivimos solas, fuimos once hermanos y siempre estuvimos solas; recuerdo mucho las ausencias de mi papá; lo primero que nos traumaba mucho era el llanto de mi mamá; en las enfermedades de mis hermanos, como vivíamos en una parte donde hay muchos alacranes, en la milpa, chicos y mi mamá no sabía qué hacer cuando nos picaba un alacrán en la noche, ¡ini a quién pedirle ayuda!!; otra cosa que también recuerdo: mi mamá se caso muy joven, y ha de haber tenido unos 32 años cuando me acuerdo que muchos hombres se le acercaban con otras intenciones porque veían a mi mamá sola y todo eso a uno le duele mucho, el que un hombre le falte el respeto a tu madre. Otra cosa, veía mucha falta de dinero, nosotros no tomábamos leche, nada más los más chiquitos. Empecé a trabajar a los 14 años para ayudar a mi mamá” (Informante clave, mujer de 32 años, hija de emigrante).

Discusión

La representación social de la migración aquí referida difiere de la reportada en estados de reciente incorporación a los flujos migratorios como Puebla y Veracruz, donde todavía se marca una diferencia entre “aquí” y “allá” diferencia que en Zacatecas está borrada: la cultura del dólar se hace sentir, lo que puede ser la representación del mundo globalizado en la comunidad rural de origen o bien la expresión concreta del concepto de hogares binacionales (Moctezuma, 1999).

Una consecuencia clara de las diversas contradicciones analizadas es un costo emocional importante: niños y adolescentes suelen enfermarse de “tristeza” porque crecen privados del consejo, cariño y compañía del padre migrante: se desarrollan adolescentes “inseguros”, con baja autoestima, que crecen con la sensación de que “nadie los quiere” y que se vuelven presas fáciles de problemáticas psicosociales complejas como la drogadicción, el vandalismo, la prostitución infantil y la deserción escolar, problemáticas potenciadas por la desintegración familiar, la jefatura femenina de facto, por las tensiones en la convivencia con la familia ampliada que bien pueden llegar incluso al abuso sexual de menores y a la violencia intrafamiliar, la incertidumbre respecto a las remesas y por la posibilidad, siempre presente, de que el migrante inicie una nueva familia en EUA, que junto con el alcohol y las drogas, son los indicadores principales contra la integración de la familia de origen.

Por otra parte, los varones, en general, no han iniciado su propio trabajo emocional; manejan a su conveniencia, la poderosa doble norma que existe para los sexos (doble moral). Estos supuestos, basados en el género, sólo hasta hace poco empiezan a mencionarse, pero no existen teorías sobre ellos. Existen grandes silencios alrededor de estos problemas. Esta área de investigación exige a los varones lograr una autoexploración y reconocer el poder que les da esa doble norma de moralidad.

Los celos colocan al varón en una situación muy vulnerable; en el fondo se trata de una estrategia de control sobre el cuerpo y los movimientos de las mujeres que no se interrumpe ni con la migración; se ha reportado con frecuencia que a través de la única caseta telefónica del pueblo, los hermanos y amigos del novio u esposo, se encargan de dar o negar permisos a “sus” mujeres o bien de informar sobre las decisiones que ellas toman.

Conclusiones

Actualmente, el contrato tradicional entre los géneros se ha quebrantado. Estamos en un proceso de transformación global histórica y los asuntos de género son parte del proceso de globalización.

Es importante reconocer las restricciones y presiones de la cultura de la migración para que los emigrantes jóvenes, varones y mujeres, encuentren caminos apropiados, tanto en su proceso de aprendizaje laboral como en su aprendizaje emocional, ya que la transición de la niñez a la edad adulta significa, en estas comunidades, no sólo convertirse en trabajador, sino en migrante laboral en un mundo globalizado (Moctezuma, 1999).

Rodríguez y de Keijzer (2002) proponen que debido a la influencia de los migrantes en sus comunidades de origen se les posiciona como agentes educativos en su calidad de agentes de cambio e informadores de cambios en las prácticas sexuales de los jóvenes. Pueden ser ellos los consejeros y orientadores de las prácticas sexuales de los jóvenes primero y en las maneras como ejerzan su paternidad después.

REFERENCIAS

- ALATORRE J (2002). *Seminario sobre Masculinidad*. Programa de Capacitación en Investigación. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, México. Lunes 2 de septiembre.
- ALVEANO J (1998). *El Padre y su Ausencia*. Plaza y Valdez Editores y Universidad Vasco de Quiroga. México.
- BADINTER E (1993). *X Y. La identidad masculina*. Alianza Editorial. Madrid. Traducción de Monserat Casals.
- CASTRO R (2000). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, Morelos.
- CONNELL, R. "La organización de la masculinidad", en: Valdés Teresa y Olavarría José (eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis*. Isis Internacional y FLACSO-Chile, Chile, 1997, pp.31-48.
- D'AUBETERRE ME (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En: Barrera D, Oehmichen C (eds). *Migración y relaciones de género en México*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 63-85, México.
- DE KEIJZER B (1998). Paternidad y transición de género. En Schmukler B (Coord). *Familias y relaciones de género en transformación*. EDAMEX y The Population Council. México, 301-325.
- GONZÁLEZ-NÚÑEZ JJ, CORTÉS D, PADILLA P (1993). La imagen del padre. Círculo Paideia. México.
- GUTMANN, M (2000). Ser hombres de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- GUYER JI (1998). Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social. En: Lerner S (Eds). *Varones, Sexualidad y Reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. El Colegio de México.
- JUÁREZ, ALDAZ, MEDINA, ESTRADA, WARNER (1999). La salud sexual y reproductiva de los varones en México. AVSC Internacional, México, 1999.
- MOCTEZUMA M (1999): Redes Sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac.-Oakland, Ca". *Tesis de Doctorado*. El Colegio de la Frontera Norte.
- RODRÍGUEZ G, DE KEIJZER B (2002). *La noche se hizo para los hombres*. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos. Population Council y EDAMEX. México. Salud y Género, A.C., Jalapa, México.
- SAAVEDRA RA (1988). Representación social de la migración en un municipio de migrantes: Villanueva, Zacatecas. *Psicología Social en México*, Vol II:464-468.

SEIDLER V (2001). Masculinidad, discurso y vida emocional. En Figueroa JG y Nava R (Ed). Memorias del Seminario-Taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva". Programa Salud Reproductiva y Sociedad. El Colegio de México. México.

TABLA 1

Principales Características Sociodemográficas

Informantes Clave

HOMBRES OCUPACIÓN	Edad	Lugar de Na- cimiento	Escolaridad	Residencia	Experiencia Migratoria Propia	Familiares Migrantes
1.- Campesino, migrante acti- vo	35	Jalpa	Primaria	Teocaltichi- llo	7-8 años. Ile- gal	Tíos y her- manos
2.- Sacerdote	58	Villanueva	Teología	Jalpa	Ninguna	Hermanos
3.- Médico fami- liar comunita- rio	37	México	Especialidad	Santa Juana	Ninguna	Hermanos
4.- Maestro ru- ral.	45	Jalpa	Normalista	Jalpa	1-2 años. legal	Hermanos
5.- Director de escuela rural	56	Aguascalientes	Normalista	Jalpa	Ninguna	Hermanos, hijo, tío y cuñados.
6.- Autoridad Municipal	35	Jalpa	Licenciatura	Jalpa	6 meses, ilegal	Padre, tíos y hermanos
7.- Periodista	42	Jalpa	Licenciatura	Jalpa	Ninguna	Hermanos.
MUJERES OCUPACIÓN						
1.- Ama de casa, catequista	38	Jalpa	Primaria	Jalpa	7 años. legal	Padre
2.- Ama de casa, obrero de ma- quila	40	El Refugio	Primaria	Teocaltichi- llo	Migración interna	Padre, espo- so, hija
3.- Ama de casa, trabajadora doméstica	38	Teocaltichillo	No terminó Primaria.	Teocaltichi- llo	Ninguna	Esposo, hermanos/as.
4.- Maestra rural	30	Jalpa	Normalista	Jalpa	Ninguna	Hermana
5.-Ama de casa, deshilado industrial	67	El Tuitán	Sin Primaria	El Tuitán	Ninguna	Esposo, hijos y nietos

TABLA 2

Principales Características Sociodemográficas

Adolescentes Tempranos

HOMBRES	Lugar que ocupa familia	Edad	Lugar de nacimiento	Escolaridad	Vive con	Experiencia laboral propia	Familiares migrantes
1.- Julián (cuarto de 5)	12	Teocaltichillo	Inicia sexto	Madre y hermanos	Ninguna	Abuelo y padre	
2.- Manuel (tercero de 5)	14	Teocaltichillo	Primaria	Madre y hermanos	Piedra y guayaba	Abuelo, padre y hermana	
3.- Nicanor (mayor de 3)	13	Teocaltichillo	Primaria	Tutor	Empleado bar	Padre y tías	
4.- Fernando (segundo de 7)	14	El Tuitán	Primaria	Madre y hermanos	Jitomate / guayaba	Padre y tíos	
5.- Roberto (mayor de 4)	11	Los Palmillos	Inicia sexto	Madre hermanos, abuelos y primos.	Recoger frijol	Padre y tíos	
MUJERES							
1.- Laiza (quinta de 10)	14	El Tuitán	Primaria	Madre, hermanos solteros y casados	Empleada de tienda de ropa	Padre, abuelo, hermanos / as.	
2.- Berta (décima de 11)	11	Santa Juana	Inicia sexto.	Madre y hermanos	En casa	Padre y hermanas	
3.- Isadora (segunda de 3)	12	Jalpa	Primaria	Madre y hermanos	En casa	Padre	
4.- Nilda (mayor de 5)	14	El Tuitán	Primaria	Madre y hermanos	Guayaba	Padre y tíos	
5.- Cecilia (segunda de 4)	13	Los Palmillos	Primaria	Madre y hermanas	En casa	Padre	
6.- Sandra (mayor de 3)	11	Los Palmillos	Inicia sexto	Madre y hermanos	Ninguna	Padre	
7.- Susana (mayor de 6)	13	Los Palmillos	Primaria	Madre y hermanas	En casa	Padre	

Referencia electrónica: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/17_4.pdf

